

---

## Testimonios de Mujeres Valerosas: las Voces Olvidadas

LYDIA E. SANTIAGO, PHD

---

En este trabajo se examina la narrativa de los testimonios de mujeres sobrevivientes de dos eventos atroces ocurridos en el siglo XX: el Holocausto en los años cuarenta y la pandemia del VIH/SIDA en los años ochenta. La autora reconoce la similitud de los pensamientos, sentimientos, experiencias y la construcción de significados respecto a diversas cuestiones de sufrimiento humano, que emergen de estos testimonios. Expone la percepción sobre la muerte, la maternidad, la separación de las familias, la intimidad y la sexualidad.

---

La historia humana en el siglo XX se vio azotada por múltiples eventos de opresión social. Dos grandes eventos pusieron en cuestionamiento nuestro desarrollo humano: el Holocausto en los años cuarenta y la pandemia del VIH/SIDA en los años ochenta. Como testigo de uno de estos eventos, la pandemia del VIH/SIDA, he intentado escuchar y rescatar las voces de muchas mujeres sobrevivientes del VIH en Puerto Rico y Latinoamérica. Al examinar la narrativa de otras mujeres sobrevivientes de otro evento devastador, el Holocausto, me di cuenta que los pensamientos, sentimientos y experiencias de éstas eran muy similares. De la reflexión surgió la pregunta: ¿Cuál ha sido el impacto de estas dos atrocidades en la vida de estas mujeres?

---

Del Centro de Estudios Materno-Infantil, Departamento de Obstetricia y Ginecología y el Programa de Educación en Salud, Escuela Graduada de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico.

Presentado en la 4th International Conference of the Puerto Rican Studies Association (PRSA). Amherst, Massachusetts, Octubre 26-28, 2000.

Dirigir correspondencia a: Dra. Lydia E. Santiago, Departamento Obstetricia y Ginecología, Escuela de Medicina, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico, P O Box 365067 San Juan, Puerto Rico, 00935-5067  
E-mail: lsantiago@rcm.upr.edu

---

*Hoy levanto mi voz por todas las que callan,  
por las que lloran en silencio,  
por las que ya no están,  
por las que están sin saber donde están  
(Fundación El Roble, México)*

Para la autora, el acercamiento a estos temas desde la perspectiva de la mujer, puede aportar nuevas explicaciones dirigidas al desarrollo de un nuevo discurso y nuevas prácticas sociales. Sugiere la reflexión sobre las reacciones de indiferencia ante el sufrimiento humano. Concluye con el cuestionamiento de que los adelantos tecnológicos, científicos y de desarrollo social no han podido ofrecer respuestas humanas a los problemas humanos.

*Palabras clave: Testimonio, VIH/SIDA, Holocausto.*

---

Este trabajo puede generar algunas controversias. Una de ellas es que la vinculación de ambos eventos se interprete como falta de reverencia hacia la gente judía. La exterminación de la gente judía ha sido considerada un evento único, porque nunca antes el Estado, bajo la autoridad responsable de un líder, decide y anuncia que exterminaría un grupo específico de seres humanos. No obstante, también se ha dicho que la exterminación física de la gente judía fue un crimen contra la Humanidad, cometido en los cuerpos de la gente judía (1). Inga Clendinnen afirma que el sentido de evento único reside en el hecho de que el mismo ocurrió en la sociedad occidental del siglo XX y que el mismo fue concebido, ejecutado y sufrido por gente como nosotros (2).

Se ha señalado además, que sólo las sobrevivientes deben hablar, porque nadie que no haya vivido el evento tendrá la capacidad para entenderlo (2). Debo aclarar que estoy de acuerdo con el planteamiento de que sólo el que ha vivido en carne propia el evento puede entenderlo. Sin embargo, como testigo con posibilidad de llegar a espacios inaccesibles para las protagonistas, asumo la responsabilidad humana y política de dejar oír las voces de las que no han tenido la oportunidad de ser escuchadas.

De otra parte, entiendo que nuestras respuestas y explicaciones de los eventos están permeadas por nuestra

visión de mundo, experiencias, referencias y posiciones ideológicas respecto al mundo y a la gente que lo constituye. Las mujeres miramos e interpretamos el mundo desde una perspectiva diferente a los hombres. Nuestras estrategias de sobrevivencia y nuestro manejo de los eventos críticos de la vida están guiados por nuestro principio humano de servicio y cuidado de los otros (esta ideología ha tenido repercusiones serias para la vida de las mujeres). Una mirada de los eventos desde la narrativa de la mujer podría aportar nuevos elementos para nuestra reflexión; que pueden llevarnos a la elaboración de un nuevo discurso que perturbe nuestra conciencia colectiva y nos mueva a la formación de nuevas prácticas sociales.

La historia oficial del VIH/SIDA comenzó a construirse en 1981. Ya para el 1984 había información que confirmaba igual proporción de hombres y mujeres con el VIH en otras partes del mundo. En América, la historia de la epidemia fue construida como una que afectaba esencialmente al sexo masculino y la epidemia de las mujeres se consideró la epidemia invisible (3, 4). Más tarde esta invisibilidad fue cuestionada y se planteó la posibilidad de examinar el silencio femenino: "silencio porque la mujer no habla, porque sus voces no son escuchadas, porque sus voces no son protegidas". (5).

El silencio de las mujeres sobrevivientes de la epidemia del VIH/SIDA tiene sus explicaciones y se trata de un asunto bien complicado. Durante estas dos décadas trabajando en diferentes espacios de la epidemia, me he visto muchas veces sugiriendo y estimulando a las mujeres para que dejen escuchar sus voces mediante el testimonio oral, y en otras ocasiones, recomendándoles el silencio para proteger sus vidas. El silencio de las mujeres sobrevivientes de la epidemia del VIH ha sido atribuido al miedo al rechazo del compañero sexual, miedo a la pérdida de los hijos, miedo a la pérdida del apoyo familiar, miedo a la represión institucional y miedo a la estigmatización y el aislamiento social (6,7). La violencia doméstica es otro factor importante para que las mujeres guarden silencio (8, 9). Las mujeres judías rompieron su silencio varias décadas más tarde. El silencio que rodeó la experiencia femenina durante el Holocausto ha sido considerado como una posible consecuencia de que los/as investigadores evitamos conocer las historias que no queremos escuchar (10).

Sara Horowitz (11) afirma que los testimonios de las mujeres sobrevivientes del Holocausto revelan diversos patrones de experiencias y reflexión, diferentes a los de los hombres. En los recuerdos de pérdidas personales y colectivas, traumas y desarticulaciones, y en la construcción de significados, las mujeres recuerdan de manera diferente a los hombres. Se pueden observar estas diferencias en las estrategias que las mujeres usaron para

sobrevivir en el Holocausto, la manera en que enfrentaron la muerte y en los efectos de las mujeres sobrevivientes en las familias, amigos y relaciones cívicas.

## La muerte

La muerte es uno de los eventos humanos de los que no nos gusta escuchar ni hablar. Pero la certeza de la muerte, también nos mueve a entender el valor de la vida. Las mujeres sobrevivientes del Holocausto y las mujeres sobrevivientes del VIH, han enfrentado la muerte con mucha valentía.

Judith G., nos narra en su testimonio una conversación sobre la muerte, en el campo de concentración, con una amiga de su misma edad, once años para entonces.

Vamos a ver cómo te gustaría morir. ¿Te gustaría morir en la cámara de gas? ¿Mediante una golpiza? ¿De hambre? ¿O por una bala?. Y ella y yo estuvimos de acuerdo - por una bala. Nuestra conversación no estaba construyendo el futuro, qué íbamos a ser cuando creciéramos, tú sabes de lo que hablan las chicas, yo voy a ser esto o voy a ser lo otro. Nuestra esperanza era que cuando nos llegara el momento, muriéramos de una bala, de manera de sufrir lo menos posible (12).

Carmen I., recuerda el momento del diagnóstico y la certeza de la muerte la lleva a valorar la vida.

...Y yo pensaba que me iba a morir porque cuando a uno le dicen que uno está contagiado con este virus, uno cree que se va a morir mañana y como que cogí la vida un poquito más en serio. Yo dije me queda poco tiempo de vida y no lo voy seguir desperdiciando...(13).

## La maternidad infectada con la muerte

Los testimonios de las mujeres sobrevivientes del Holocausto y los testimonios de las mujeres sobrevivientes del VIH nos han enseñado cómo una experiencia única de la mujer: la maternidad, se ha visto infectada con muerte. Lenore Weitzman y Dalia Ofer (14) afirman que la más infame distinción entre los sexos fue el tratamiento de los alemanes a las mujeres embarazadas. En muchos *ghettos* los alemanes instituyeron una política compulsoria de aborto. En muchos campos de concentración, sin embargo, el aborto no era una opción: el embarazo condenaba automáticamente a la mujer a la muerte. Las mujeres conspiraban para traer a sus bebés en silencio y en secreto, en la barraca en lugar de la enfermería. Entonces, para salvar la vida de la madre, mataban al niño inmediatamente y le decían a la madre que estaba vivo.

Para Myrna Goldenberg (15) esta fue la trágica y cruel necesidad para la sobrevivencia de las mujeres embarazadas en los campos de concentración.

El testimonio de Arina B. sobre su embarazo en un campo de concentración describe una experiencia que vivieron muchas mujeres.

Lo peor: tú sabes la peor parte de estar en los campos de concentración, fueron mis nueve meses de embarazo. Yo estaba embarazada cuando llegué al campo de concentración. En el comienzo yo no sabía que estaba embarazada, nadie lo sabía. Pero cuando me dí cuenta... es difícil de entender por lo que pasó. Especialmente los últimos días cuando el bebé empujaba para salir, y yo tenía miedo, lo voy a hacer en – tú sabes, lo que llamábamos camas, tú sabes las literas, y me van a golpear. Y yo tenía mucho miedo porque yo tenía 21 (años) en Majdanek. Y todo el tiempo mi cuerpo, tú sabes, azul, todo mi cuerpo estaba azul. Yo tenía miedo de ser golpeada, porque yo no quería ser inválida. Yo me dije a mí misma, si algo- déjalos que te maten, tú sabes, terminar mi vida, porque era muy difícil vivir, muy difícil. Muchas veces yo pensé irme al alambrado (eléctrico), tú lo tocas y terminaste, pero en mi mente siempre estaba la idea, ¿Quién le va a decir al mundo lo que pasó? Siempre lo mismo...

Y un día cuando regresé de afuera, yo tuve un dolor terrible y había una comadrona en la barraca y ella escuchó la forma, tú sabes, y ella me dijo “ven al horno”. Tú sabes, en la barraca había un horno grande. Yo fuí al horno y el bebé nació. Y ella dijo “tienes un niño”. Y ella se llevó al niño, hasta hoy yo no sé donde está el niño. Yo le supliqué, yo oí llanto, y yo le supliqué que me diera el bebé. Yo dije, “yo no quiero vivir, yo quiero morir con mi bebé, dame mi bebé”. Yo no tengo ninguno, tú sabes. Yo dije, “yo perdí el mío, tú sabes, fuerza y todo, yo no puedo luchar más, yo quiero morir”. Y ella me miró, y se sentó, y me suplicó que me tranquilizara, y dijo: “Tú eres muy linda. Tú vas a encontrar un esposo. Tú vas a tener niños”, yo todavía recuerdo las palabras que me dijo. Yo dije “yo no puedo vivir más. Yo quiero morir”. ¡Y yo todavía no sé donde está mi bebé! (16).

Las mujeres con VIH/SIDA han sido criminalizadas por cumplir con el mandato cultural de la reproducción humana (17). En Estados Unidos se llegó a intentar una legislación para considerar como acto criminal el exponer o transmitir la infección de VIH/SIDA de la madre al niño/a. En los inicios

de la epidemia muchas mujeres fueron sometidas a presiones para la realización del aborto y la esterilización post parto. Muchas mujeres vivieron y viven la angustia de no saber si su bebé nacerá con el virus. El dolor de traer un niño al mundo cuyo futuro es incierto, les genera sentimientos de culpa y desesperanza.

Cuando a mi nene le hicieron la prueba de VIH yo no podía dormir. Cuando llegué a buscar los resultados, me fuí a un cuarto y estaba una mamá que yo conocía. Ella traía un álbum de fotografías de su niña... había fotos del primer año, del segundo año y al final la foto del ataúd. Cuando la doctora me dijo que mi niño era negativo, yo continué llorando ... por la nena que había muerto. (*Angie, testimonio oral, 1996*)

La experiencia de Evelyn ha sido diferente a la de Angie, su hijo Ezequiel nació con el VIH. Ella ha tenido que luchar con las consecuencias de verle crecer y enfrentar el temor de que en algún momento puede enfermar.

Yo tengo un niño con VIH. Gracias a Dios el domingo cumple 11 años, cuando me dijeron su diagnóstico tenía dos años y yo no creía que iba a llegar a tres. Es difícil acostarte y no saber si él va a amanecer. Es bien difícil ver cuando rechazan a tu hijo, es más doloroso que cuando te rechazan a ti. (*Evelyn, testimonio oral, 1996*).

Ezequiel cumplió quince años. Es un joven sabio. En una ocasión participó conmigo en una orientación a jóvenes de 13 a 16 años. Una de las jóvenes le preguntó si él había pensado en la muerte y él contestó: “No sólo he pensado en la muerte sino que he hablado sobre la muerte”. Una de las preocupaciones de Ezequiel cuando era niño, era que imaginaba el cielo como un lugar inmensamente grande y tenía miedo de no encontrar a su mamá. Por eso negociaron un acuerdo: En el cielo Evelyn será la estrella más grande... Ezequiel la más pequeña y la más brillante.

## Separación de las familias

En la vida de la mayoría de las mujeres judías en los años cuarenta, al igual que en las de las mujeres latinas con VIH en los años ochenta, prevalecían patrones de género similares. En muchas familias judías el hombre era responsable del sustento económico de la familia y la mujer atendía la casa y los niños. El bienestar psicológico y espiritual de la familia era una tarea asignada a la mujer (14). Una de las experiencias más desgarradoras que vivieron las mujeres en el Holocausto fue la separación de las familias. Aunque en las familias judías existían vínculos fuertes de solidaridad, los testimonios de las mujeres sobrevivientes revelan que estas establecían familias substitutas porque consideraban era “la mejor manera de sobrevivir” (15).

Renée H, sobreviviente del Holocausto, recuerda que se separó de sus padres cuando tenía 9 años :

En 1943, mis padres se dieron cuenta de que no había esperanza, no hacía sentido el continuar viviendo con este temor. Decidieron enviarnos a mi hermana y a mi a una finca familiar en el campo, por lo que pagaron una gran suma de dinero. Yo tenía que esconder el hecho de que era judía y recuerdo que mi mamá quitó las estrellas de mi ropa y me envió. Fui llevada por una persona, que también era sorda, a la casa de su mamá en un campo cerca de las montañas Tatra. Fui presentada como un familiar lejano cuyos padres estaban enfermos en el hospital y me tenían que cuidar por un período de tiempo hasta que recibiera un mensaje de regresar. Me dijeron que nunca dijera que yo era judía. Me dijeron que, aunque no tenía que ir a la iglesia, tenía que fingir que todo lo cristiano me era familiar y muy anhelado por mí. Por lo que, por ejemplo, si el sacerdote pasaba, tenía que persignarme. Era terrible para mí hacer eso, porque yo sentía que de alguna manera tendría que pagar por eso. Sin embargo, yo sabía que tenía que cuidar a mi hermana, quien era un año y medio menor que yo. Nunca volví a ver a mis padres (18).

En los inicios de la epidemia del VIH muchas mujeres tomaron la decisión de separar a sus familias como un acto de amor. Luego, cuando se dieron cuenta que no iban a morir, por lo menos inmediatamente, intentaron reconstruir sus vidas iniciando una nueva familia. Nicole recibió su diagnóstico del VIH cuando tenía 20 años y recuerda:

1983 fue el año que recibí el diagnóstico (VIH) Tenía cuatro niños: Nora de 5, Manuel de 4, Mayra de 3 y Eduardo de 2. Se llevaban 11 meses. Yo tenía que trabajar para mantenerlos. En el instante del diagnóstico yo no conocía el alcance de la condición. Luego, un poquito más serena y más tranquila, me puse a pensar qué iba a hacer con mis hijos. Decidí dejarlos con diferentes familiares. Nora con mi mamá, Manuel y Eduardo con una tía y Mayra con la abuela paterna. Tuve que ir alejándome de ellos, porque no quería que se acostumbraran a mí. Quería que me fueran olvidando para que no fuera tan doloroso en el momento que yo falleciera. ... En ese momento se suponía que iba a suceder (la muerte) ... meses, semanas, días, no sabía... Cuando iba a ver los niños no se querían despegar de mí y opté por ir a verlos cuando estaban dormidos. A Mayra me

la quitaron, le dijeron que yo no existía. Ella ahora sabe que yo existo pero no sabe las razones por las que yo la dejé. (Nicole, *testimonio oral*, 1996).

Cuando Nicole se dió cuenta de que no iba a morir, decidió volver a tener niños buscando llenar el vacío que sus niños habían dejado.

Tengo dos niñas más, me decidí a ser mamá primordialmente, porque tuve que separarme de mis niños pequeñitos, y fue bien duro, cuando me enteraba que les salió un diente... para vivir todo lo que yo no había podido vivir... Porque yo pensé que esta enfermedad me iba arrebatar mi vida.

### La intimidad y la sexualidad

La sexualidad de la mujer judía emerge de muchos de los testimonios. Aunque en los campos de concentración había separación entre los sexos, la sexualidad representaba sentirse vivas. El cuerpo de la mujer judía fue flagelado por la desnutrición, los vestuarios y la depresión. El humillante acto de afeitarles la cabeza era parte del proceso de deshumanización. La sexualidad era un tema de conversación vinculado con la vida. Edith P. sobreviviente del Holocausto cuenta:

Hablábamos de nuestros novios. Y esto era algo muy interesante. Nosotras nos volvimos bien íntimas unas con las otras. Yo le decía a la gente (mujeres) lo que yo pensaba sobre mí, lo que nunca hubiera dicho en otras circunstancias. Nunca. No teníamos secretos profundos, porque se suponía que nosotras éramos niñas decentes, pero teníamos secretos como cualquier ser humano. Y los contábamos unas a las otras. Teníamos que hacerlo. Yo no sé por qué. Tal vez para consolarnos unas a las otras, que teníamos una vida bonita. Que éramos amadas y que amábamos, que vestíamos bien, que sonreíamos, que reíamos, que hacíamos bromas, estábamos vivas.

Un día dos prisioneros franceses llegaron al campamento. Eran prisioneros (POW's) y vimos hombres. Lindos, dos hombres jóvenes. Yo le dije a mi cuñada Sabes estoy viva! Yo no había pensado en un año en un hombre, ser mujer, sexo, enamorarse. Era la primera vez que veía un hombre decente. Y yo pensé- créame, no era un hombre guapo- yo pensé que era un Adonis! Él era la persona más linda en la tierra... (19).

El cuerpo de la mujer con el VIH también ha sido

distorsionado. Las primeras imágenes del SIDA representaron cuerpos con deformidad física. Hoy sabemos que estas deformaciones del cuerpo fueron producto de la desnutrición, el aislamiento, el abandono y la falta de cuidados médicos. Se añade el hecho de que el cuerpo de la mujer con el VIH, representa peligro. La sexualidad es uno de los temas que más prevalece en las conversaciones de las mujeres sobrevivientes del VIH.

Las mujeres siempre hemos sido percibidas como seres débiles. Se nos ha menospreciado y maltratado física y verbalmente. Ahora me pregunto ¿Cómo nos ven a las mujeres viviendo con VIH?. Con esta condición somos seres tan indefensas, tan desprotegidas por la sociedad y en ocasiones por nuestras familias. Cuántas mujeres quedamos viudas con hijos y tenemos que seguir adelante viviendo con la incertidumbre frente a nuestra enfermedad. ¡Qué difícil es pensar en todo esto!. Nos enfrentamos a diario a una sombra, que es la muerte. A veces me siento mutilada, parece que parte de mí se ha muerto. A veces mis compañeras (con VIH) me preguntan qué hago con mi parte sexual. Yo les contesto que no es importante para mí. Pero hay ocasiones que necesito una caricia, un beso, un poco de sexo.

Muchas mujeres con VIH experimentan el mismo sentimiento que yo tengo, el temor a ser rechazada en la relación sexual. El miedo es fuerte y el rechazo duele mucho más. Es triste que mujeres jóvenes con mucha energía y muchos deseos, nos sentimos mutiladas en nuestra sexualidad (*María Fortaleza: testimonio de apoderamiento*).

### **El testimonio: espacio de entendimiento humano**

Para las mujeres sobrevivientes del VIH, los testimonios orales han constituido un espacio para expresar sus sentimientos de coraje, angustia, miedo, y dolor. Para algunas de ellas ha sido un espacio de liberación social que les ofrece la oportunidad para denunciar la experiencia de opresión, exclusión, y deshumanización que viven (13). María F. está trabajando en un libro de sus memorias y describe el proceso:

Descubrí mi proceso de apoderamiento, cuando doy mi testimonio, donde expreso todo ese dolor que tenía reprimido por tanto tiempo. Cuando ofrezco testimonio, es como un desahogo, es como que te quitas un peso de encima y

sensibilizas a los otros, logrando un cambio de actitud hacia nosotras. Además es una oportunidad para denunciar la vulneración de nuestros derechos como ser humano. Luego me dí cuenta, que tenía que hacer algo por otras mujeres que en algún momento de sus vidas se sintieron como yo oprimidas y vulneradas (*María Fortaleza: testimonio de apoderamiento*).

El discurso testimonial ha sido considerado un espacio de resistencia, apoderamiento y liberación para aquellas a quienes se les ha impedido el uso de la palabra. Constituye además, un proceso de concienciación social que intenta representar un colectivo humano. Se testimonia sobre un evento de vida que afecta de una u otra forma un colectivo. No se trata de una historia personal sino de una situación que pudo o puede afectarnos a todos. (20-22). El “yo” de la protagonista se convierte en un nosotras.

Yo no sé. Yo no sé si todo esto valió la pena. Yo no sé si todo esto valió la pena. Porque tú sabes, cuando yo estaba en el campo de concentración, e incluso antes, yo me decía a mí misma, “Tú sabes, después de la guerra la gente aprenderá. Ellos aprenderán. Ellos se darán cuenta. Nosotras aprenderemos”. ¿Pero realmente aprendimos algo? Yo no sé. Yo no sé si aprendimos algo. O si algún día lo aprenderemos. Yo no sé (23).

### **Conclusión**

Sin los testimonios de las sobrevivientes, la dimensión humana de las catástrofes permanecerán sujetas a la especulación (24). Cuando las testimoniadas dejan oír sus voces exponen una realidad diferente a la que sostienen los que escriben la historia oficial. Una verdad que es invalidada o desconocida por aquellos. Esta verdad es muchas veces negada porque conlleva la urgencia de un cambio o porque nos obliga a reconocer nuestra dimensión humana olvidada.

Los testimonios de las mujeres sobrevivientes del Holocausto y los testimonios de las mujeres sobrevivientes del VIH nos plantean muchas interrogantes: ¿Qué nos lleva a ignorar la angustia y el sufrimiento humano que emerge de los testimonios de las sobrevivientes? ¿Qué hemos aprendido de estos eventos? ¿Por qué hemos permitido la reproducción de estos eventos catastróficos? ¿Cómo explicamos nuestra indiferencia? ¿Nos daremos cuenta que una parte de nosotras se ha perdido junto a las voces olvidadas?

Tengo la sensación de estar viviendo uno de los momentos más dolorosos y contradictorios de la historia

de la humanidad. Imagino que las generaciones futuras al dar una mirada a este momento histórico, se darán cuenta, que los adelantos tecnológicos, científicos y de desarrollo social no han podido ofrecer respuestas humanas a los problemas humanos.

### Abstract

This paper examines the narrative testimony of women survivors of two atrocious events that took place in the XX century: the Holocaust in the 40's and the HIV/AIDS pandemic in the 80's. The author recognizes similarities in thoughts, feelings, experiences and meaning regarding several issues of human suffering that emerge from these testimonies. It expound the perceptions on death, motherhood, family separation, intimacy and sexuality.

For the author approach of these issues from a female perspective can provide new meanings arrived at the development of a new discourse and new social practices. Promotes to think about reactions of indifference before human suffering. Concludes by questioning why technological, scientific advances and advances in social development have not been able to provide human responses to human problems.

### Agradecimientos

A mi colega y amiga Virgen Cáceres y a las compañeras del Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico. Recinto de Río Piedras. Gracias por su capacidad de entendimiento humano.

### Referencias

1. Jackel E. quoted in: Clendinnen I. Reading the holocaust. Cambridge: Cambridge University Press; 1999.
2. Clendinnen I. Reading the holocaust. Cambridge: Cambridge University Press; 1999.
3. Corea G. The Invisible epidemic- the story of women and AIDS. New York: Harper-Collins; 1992.
4. Treichler PA. How to have theory in an epidemic. Cultural chronicles of AIDS. North Carolina: Duke University Press; 1999.p.42-98.
5. Treichler PA, Warren CA. Maybe next year- feminist silence and the AIDS epidemic. In: Treichler PA, Cartwright L, Penley C, editors. The visible woman 1998. New York: New York University Press; 1998.p.83-129.
6. Stoller-Shaw N. HIV disease issues for women. In: Dille JW, Pies C, Helquist M, editors. Face to face, a guide to AIDS counseling. San Francisco: University Press; 1989.p.241-247.
7. Travers M, Bennett L. AIDS, women and power. In: Sherr L, Hankins C, Bennett L. AIDS as gender issue. London: Taylor & Francis Ltd; 1996.p.64-67.
8. North RL, Rothenberg KH. Partner notification and the threat of domestic violence against women with HIV infection. N Engl J Med 1993;329:1194-1196.
9. Koss MP, Goodman LA, Browne A, Fitzgerald LF, Puryear-Keita G, Russo NF. No safe haven: male violence against women at home, at work, and in the community. Washington DC: American Psychology Association.
10. Ringelheim J. The split between gender and the holocaust. In: Ofer D, Weitzman LJ, editors. Women in the holocaust. Connecticut: Yale University Press; 1998.p.340-350.
11. Horowitz S. R. Women in holocaust literature: engendering trauma memory. In: Clendinnen I. Reading the holocaust. Cambridge: Cambridge University Press; 1999.p.364-377.
12. Judith G. quoted in: Langer LL. The Alarmed Vision: Social Suffering and Holocaust Atrocity. En Kleinman A, Das V, Lock M, editors. Social suffering. Berkeley: University of California Press; 1996.p.59.
13. Santiago LE. Oral testimonies: the other face of the HIV Story. P R Health Sci J 1998;17:375-380.
14. Weitzman LF y Ofer D. The role of gender in the holocaust. Ofer D, Weitzman LJ, editors. Women in the holocaust. Connecticut: Yale University Press; 1998.p.1-18.
15. Goldenberg M. Memoirs of Auschwitz survivors: the burden of gender. In: Ofer D, Weitzman LJ, editors. Women in the holocaust. Connecticut: Yale University Press; 1998.p.327-339.
16. Arina B. quoted in: Langer LL. Preempting the holocaust. Connecticut: Yale University Press; 1998.p.50.
17. Hunter ND. Complications of gender: women, AIDS, and the law. In: Schneider BE, Stoller NE, editors. Women resisting AIDS- feminist strategies of empowerment. Philadelphia: Temple University Press; 1995;p.32-56.
18. René H quoted in: Greene JM, Kumar S. Witness- voices from the holocaust. New York: The Free Press; 2000.p.73.
19. Edith P. quoted in: Greene JM, Kumar S. Witness- voices from the holocaust. New York: The Free Press; 2000.p.162.
20. Yúdice G. Testimonio y postmodernism. Latin American Perspective 1991;70:15-31.
21. Franco J. Going public- reinhabiting the private. In: Yúdice G, Franco J, Flores J, editors. On the edge: the crisis of contemporary Latin American culture. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press; 1992.p.65-83.
22. Theodosíasis F. Literatura testimonial- análisis del discurso periférico. Colombia: Colección Mesa Redonda; 1996.
23. Helen K. In: Greene JM, Kumar S. Witness: voices from the holocaust. New York: The Free Press; 2000. p. 250.
24. Langer LL. Foreword. In: Greene JM, Kumar S. Witness- voices from the holocaust. New York: The Free Press; 2000. p. xi-xxviii.